

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

San Benito, Fundador.—Patrocinio de San Benito (poeta).—El Hermano José de San Benito, vulgo «Fra Joseph de les Llanties» (continuación).—Una visita á Montecasino.—Climatología Montserratina (continuación).—Un Método y una Escuela.—Correspondencia litúrgico-gregoriana.—BIBLIOGRAFIA: Libros recibidos.—VARIEDADES: Crónica de Montserrat; Noticias de la Orden; Correspondencia y Observaciones meteorológicas. GRABADOS: Montecasino: Vista general.—Claustro del *Paradiso*.—Interior de la Basílica.

SAN BENITO, FUNDADOR ⁽¹⁾

Dos palabras, *ora et labora*, dió á sus hijos por divisa y norma de conducta el Fundador, más que Restaurador de la vida monástica en Occidente, y en ellas, síntesis de su admirable Regla, objeto de los mayores encomios por parte de los Sumos Pontífices y de todos los hombres pensadores, manifestóse

(1) Dedicado este mes de Julio de un modo muy especial á nuestro Padre San Benito, por celebrarse en él las festividades de su *Traslación* y *Conmemoración solemne* (día 11) y de su *Patrocinio* (domingo segundo), cedemos gustosamente un lugar á la bien cortada pluma del M. I. Sr. Penitenciario de Huesca, afectuosísimo devoto de N. S. Padre y de nuestra Orden.—(N. de la R.)

profundo conocedor de las necesidades del corazón humano, y legó, no ya tan sólo á sus discípulos, sí que también á las futuras generaciones, un admirable principio de sociología y el secreto de la felicidad que consiste en la paz interior.

Si por la falta de oración vió el Profeta de los Trenos «desolada la tierra» (1) y si «muchos vicios ha enseñado siempre la ociosidad» (2), al prescribir Benito á sus monjes la *oración* y el *trabajo* aún el manual, hizo más por la felicidad social que Justiniano con sus lucubraciones en la noble ciencia del Derecho.

Tal vez en las dos citadas palabras y en su resultante PAX, insculpidas en el Altar de la capilla que guarda los restos del Santo en su antigua morada del celeberrimo Monasterio de Montecasino, punto culminante de la Tierra de Labor, esté cifrado el secreto del poderoso ascendiente que en el Cristianismo ha ejercido ese varón BENITO, y que quizá no haya podido emular sino el Patriarca de los «Menores» ocho siglos después.

No en vano el Pontífice de los grandiosos ideales, León XIII, de imperecedera memoria, unió con lazo de flores estos dos nombres, Benito y Francisco, en su Encíclica *Auspicato* (3). Un mundo de ideas, un paraíso de grandezas trae á la mente el recuerdo de la insigne Orden Benedictina, madre fecunda de innumerables santos y bienaventurados y de sabios sin cuento, vástagos siempre renacientes de las virtudes y prudencia del Patriarca y Legislador de los Monjes de Occidente.

En sus Abadías y Monasterios encontraron la paz del corazón muchos emperadores, reyes, príncipes y magnates de ambos sexos que trocaron sus cetros, blasones y brocados por la cogulla monacal; en sus claustros habituados á las dulces concentraciones de la soledad formáronse aquellos grandes caracteres que, sublimados contra su voluntad á la Sede Pontificia, que parecía estar enfeudada por la grandeza y prestigio de la Orden, la cubrieron de gloria con sus virtudes, declarando con apostólica entereza guerra sin cuartel á la simonía y á la incontinencia, y reivindicando con temple adamantino la independencia y los sagrados fueros de la Iglesia contra las intrusiones atrevidas del poder civil y las irreverentes ambiciones del Imperio, sobre todo en la célebre cuestión de las investiduras: sus bibliotecas—la de Montecasino posee más de veinte mil volúmenes escogidos, curiosos manuscritos y preciosos

(1) Jerem. xii, 11.

(2) Eccle. xxxiii, 29.

(3) *De Santo Francisco Assisiensi et de Te tio Franciscanum Ordine*, 17 Septiembre 1882.

incunables (1)—produjeron innumerable pléyade de varones ilustres y sabios que brillaron con fulgores de santidad en el candelero de la Iglesia y difundieron torrentes de luz en el vasto campo de las ciencias; sus renombradas escuelas fueron, por decirlo así, el germen de las Universidades, que en los siglos medioevales elevaron á colosal altura las Ordenes mendicantes, singularmente la Franciscana y Dominicana: un beneditino español, Pedro Ponce, inventó en el siglo xvi la difícil enseñanza del pobre sordo-mudo; muchas de las prescripciones y loables costumbres de la Orden las consagró la Iglesia dándoles cabida en la Sagrada Liturgia y en el Derecho Canónico: en sus atrevidos templos, prodigios de la arquitectura, brillaba en todo el esplendor de su sobrehumana belleza la liturgia del culto católico, realizada por la sublime majestad del canto gregoriano, y bajo sus bóvedas el Angel del recogimiento ha visto correr las dulces lágrimas de la compunción de millares de corazones nobles y adoloridos, alentándolos con vivificadoras emanaciones y consoladoras esperanzas.

Mas Benito de Nursia tuvo la gloria, tal vez en mayor escala que ningún otro fundador, de unir con broche de oro las dulces comunicaciones de los cenobitas con las austeridades de los anacoretas de la Tebaida, la vida activa con la contemplativa, como sus hijos, andando el tiempo, unieron las lenguas griega y latina, el antiguo Monacato del Oriente vinculado al nombre de S. Basilio el Magno y su hermana Santa Macrina, con las grandezas del de Occidente, que repetirá siempre el dé nuestro Santo y su hermana Santa Escolástica.

El mágico poder de los Benedictinos y de los Cistercienses, Olivetanos, Camaldulenses, Vallumbrosanos y otros retoños de tan egregia Orden ha dejado sentir sus benéficas influencias en la Europa, América y Australia, tierras de los vivos, como los antiguos solitarios santificaron el Egipto, país de los muertos; ellos poblaron é hicieron productivos los desiertos, convirtieron abruptas montañas en extensos prados de primavera belleza, secaron insalubres lagunas, roturaron terrenos yermos é incultos, perfeccionaron los instrumentos de la agricultura y los artefactos de la industria simplificando sus procedimientos, y saborearon el sentimiento de las gracias y primores de la naturaleza. Esta egregia Orden tuvo el honor de admirar los primeros fulgores del «Sol de la Iglesia.» Tomás de Aquino, niño educando en Montecasino, y tuvo también el sentimiento de verlo ponerse en el ocaso de la vida para amanecer

(1) Véase sobre este punto el artículo *Una visita á Montecasino* que se publica en este mismo número.—(N. de la R.)

á los albores de la eternidad, en frase de ilustre publicista español de nuestros días, en la abadía cisterciense de «Fossa Nova»: allí entre los sollozos, veneración y cariño de los hijos de Bernardo, Benedictinos de segunda hora, espiró el Coloso del Cristianismo cantando como el cisne sublimes y místicos idilios del Cantar de los Cantares.

El nombre de los hijos de Benito va también unido á la cuna y origen de la Orden de Menores. Los Benedictinos de Monte Subasio cedieron con laudable generosidad al «Mendigo de Asís» la capilla de Nuestra Señora de los Angeles, la casa contigua y algunas parcelas de terreno, y la gratitud de los Franciscanos á aquellos se ha hecho siete veces secular por deber á los mismos el primer establecimiento y la primera casa de oración.

Glorias de esta Orden son también, puesto que adoptaron en su mayoría la Regla benedictina, atemperándola á las necesidades de su índole especial, las Ordenes militares, cuya naturaleza retrató San Bernardo diciendo que sus individuos eran corderos en el claustro al tañido de la campana y leones en el campo de batalla al són de la trompa bélica, poseyendo la mansedumbre del monje y la intrepidez del soldado.

La cultura y la civilización serán siempre deudoras á Benito y sus hijos de haber salvado en sus bibliotecas y archivos, librándolos de la rapacidad destructora de las hordas bárbaras del Norte, los tesoros de ciencia y literatura sagrada y profana que nos había legado la antigüedad y que ellos multiplicaron con sus copias y difundieron con los sólidos y profundos sistemas de enseñanza de sus escuelas, conservando las ciencias y fundando las bibliotecas.

En resumen, la frase proverbial «labor de benedictino» dice más que cuanto pudiéramos indicar sobre la universalidad, constancia, madurez y perfección de las obras literarias, científicas, históricas, agrícolas y artísticas de los hijos de Benito, digno de la admiración y aplausos de cuantos se interesen por el desarrollo de las ciencias y fomento de las artes: su gloria es tanta que está exornada con las grandezas de la epopeya y los esplendores de la leyenda.

La hospitalidad: hé ahí otro título de Benito á la gratitud de todos los siglos. En efecto, cuantos viandantes han llegado á la puerta de un Monasterio benedictino, de cualquiera condición, raza ó religión que fuesen, se han visto suficientemente atendidos por los monjes que han reconocido en ellos la viva imagen del Redentor pobre, desamparado y sin tener dónde reclinar la cabeza; han recibido benévolo y gratuito hospedaje, viendo mitigarse algún tanto en su obsequio la prudente severidad de la regla y el saludable rigor de la abstinencia, y han disfrutado de la dulce é insinuante

conversación de aquellos hombres macerados por la penitencia, encanecidos en el estudio, encallecidos tal vez en el cultivo de la tierra, pero siempre alegres, risueños, complacientes, como que conocían los encantos que comunica al trato con nuestros semejantes la virtud moral de la Eutrapelia.

Para no hacernos interminables, plácenos condensar las glorias de tan esclarecido Patriarca en aquellas palabras del libro del Eclesiástico (XLV, 1): *Amado de Dios y de los hombres, y su memoria está saturada de bendición.*

En estos días más que nunca conviene renovar el recuerdo de este ilustre Santo, por cuanto en el domingo segundo de este mes la Orden Benedictina y los devotos de este insigne fundador celebran solemnemente su Patrocinio para darle gracias por los beneficios que de su poderoso valimiento ante Dios ha reportado toda la sociedad, é implorar de nuevo su valioso apoyo ante Dios en las miserias y necesidades que sin cesar nos afligen.

JOSÉ ERICE, *Pbro.*

Penitenciario de Huesca.



PATROCINIO DE SAN BENITO

¡Gloria á Ti que con rápido vuelo
descendiste mil veces al suelo
para dar á los tuyos solaz!
¡gloria! ¡gloria! repiten con gozo
los que llenos de santo alborozo
en Tí fundan su triunfo y su paz.

A tus hijos ¡cuán grato este día!
hoy colmada se ve su alegría,
sus anhelos cumplidos están;
y gustando la dicha más pura
con acentos de inmensa ternura
gratitud y cariño te dan.

Tu memoria su espíritu inflama,
y en tu loa acrecientan la llama
que en divino convierte al mortal.
Mira, Padre, á tu grey escogida,



que sí es ella de Ti muy querida
Tú eres siempre su amor sin igual.

Tú saliendo á la lid animoso
abandonas el grato reposo
con que tu alma recrea el Señor;
á los tuyos con fe te presentas
y sus débiles manos sustentas,
infundiendo en sus pechos valor.

Tú al caído le das valimiento,
comunicas al flaco tu aliento,
das á todos tu gran corazón;
en la lucha es tu brazo esforzado,
y á tu voz se enardece el soldado
que tremola de Cristo el pendón.

¡Adalid de la tropa aguerrida
que se lanza á reñir decidida
las batallas del Dios de Israel!
No te apartes jamás de tus gentes;
Tú las guía, hasta que orle sus frentes
la corona de eterno laurel.

¡Ay! el ruido de fiera batalla
muy cercano á nosotros estalla.
¡Ay! ya crece el fragoso rumor:
Tú á nosotros acude ligero,
empuñando tu mano el acero
que en el malo produce pavor.

Antes que él sus enconos desate
nuestras manos adiestra al combate,
nuestro campo recorre veloz;
examina con tiento sus muros,
haz que estén al embate seguros
de enemigo implacable y feroz.

Sin tardanza á los tuyos impera,
su destreza en la lid considera,
y redobla por ellos tu afán;
investiga do guían sus pasos,
descubriendo los pérfidos lazos
que en el arduo camino hallarán.

El arrojo del fuerte dirige,
más vigor en el tímido exige,
y de todos serás Tú salud;
haz que al vicio teniendo rendido,
nuestro pecho por Ti enardecido,

sólo aspire nobleza y virtud.

Ya desde hoy el furor inhumano
del infierno será siempre vano:
con tu auxilio luchar es vencer;
que de firme esperanza ya llenos
tus vasallos sabrán como buenos
nuevos lauros de gloria obtener.

No me espanta la torpe mentira
que excitando á las turbas con ira
las arrastra del crimen en pos.
No me asustan los bajos rencores
escondidos en pechos traidores
que prodigan ofensas á Dios.

Nada importa que brame la tierra
y renueve sacrilega guerra
desde el uno hasta el otro confín.
Que ese bando contrario precito,
al esfuerzo y poder de BENITO,
gemirá en su derrota sin fin.

ROBERTO BAS.



El H.^o José de San Benito, vulgo «Fra Joseph de les Alanties»

(Continuación)



AMPOCO faltó en el niño Tomás ese distintivo de futura santidad, tan característico de los Siervos de Dios, la más tierna devoción á la Santísima Virgen. Nuestro Tomás le estaba muy obligado por los beneficios arriba mencionados, pero no menos por otro particular y muy notable, de que veladamente nos da cuenta él mismo en su Vida, donde refiere que siendo de edad de cuatro años (poco más ó menos) y hallándose enfermizo, cierta noche su madre le acostó consigo para poder atenderle mejor. Sin saber cómo, se despertó y halló sentado en la cama, y se le presentó delante una Señora que con semblante muy agradable

y gracioso le estaba mirando, lo cual dice que se le grabó tanto que después de cuarenta y ocho años (cuando esto escribía) lo recordaba como si acabase de suceder. Por la mañana se lo contó á su madre, que admirada del suceso, le dijo por qué no la había despertado, y que lo hiciera, si otra vez le sucedía. Aunque nuestro Hermano José al referir este suceso no dice quién fuese esta Señora que se le apareció, más adelante, habiendo tenido especial revelación de este caso el venerable Padre ermitaño Bernardo Marquez (muerto en olor de santidad en 1701), confesó llanamente el siervo de Dios que la tal Señora había sido la Santísima Virgen, y que le dijo que no moriría de aquella enfermedad.

Juntamente con el beneficio de la salud recibió el niño Tomás el de una inclinación habitual para todo lo bueno, en particular á cuanto conducía al amor, servicio y culto de María Santísima, de suerte que le gustaba sumamente que su madre le hablara de esta celestial Señora, y que le declarase los misterios que se refieren á Ella, y el significado de las estampas que hallaba Tomás hojeando los Libros y Rezo de Nuestra Señora. La piadosa Isabel lo hacía de muy buena gana, dándole á conocer la grandeza de Dios, su amor para con los hombres que le obligó á bajar del cielo y tomar nuestra carne de las purísimas entrañas de la Virgen Santísima y después padecer muerte de cruz para salvar á los hombres, y finalmente para inculcarle más y más el amor y temor de Dios, le hablaba también del cielo á donde irán los buenos, y del infierno donde serán castigados eternamente los malos.

Todas estas verdades quedaron tan profundamente grabadas en el tierno corazón de nuestro Tomás, que no sólo huía del pecado, sino hasta de lo que pudiera parecerlo y fuera sombra de él. Así que, hallándose jugando con los otros niños, si se hacía alguna travesura, ó dudaba de si lo que hacían era bueno ó malo, al punto iba á preguntárselo á su madre, y obraba según lo que ella le respondía; y era tan notorio esto entre los vecinos, que muchas veces, cuando le veían hacer alguna cosa, decíanle por gracia: «Mira, Tomás, tal vez lo que haces será pecado y ofensa de Dios; bueno sería que lo fueses á preguntar á la madre.» ¡Dichosos los hijos que han recibido tan cristiana educación de sus padres, y dichosos también los padres que con sus desvelos y ejemplos procuran y logran que sus hijos desde la cuna comiencen á servir á Dios y guardar su santa Ley! ¡Cuántos disgustos se ahorrarían todos si así lo hicieran, y cuán de otro modo andarían las familias, los pueblos y la sociedad entera!

Adornado el niño Tomás de tales gracias y virtudes, cautivaba el corazón de todos los que le trataban, de modo que no sólo sus

padres y parientes, sino hasta los vecinos, á porfía querían tenerle consigo. Vivían todos ellos por estos tiempos en unas chozas que tuvieron que hacer al lado de la Abadía benedictino-cisterciense de Signy, fundada por San Bernardo el año 1134 (1). Las continuas y encarnizadas guerras del siglo XVII asolaron los pueblos de los confines de Francia y los Países Bajos, y entre ellos el lugar donde nació nuestro Hermano José, de modo que toda su familia y vecinos tuvieron que refugiarse en la susodicha Abadía. Habiendo mejorado los tiempos, sin duda con la paz de los Pirineos, por los años de 1660, los padres del Hermano José pasaron á una aldea (cuyo nombre no se dice), donde tenían algunas posesiones. Estando aquí le sucedió el caso que refiere el mismo Hermano José de San Benito y que prueba cuál era su devoción en aquella edad. Como no hubiera iglesia en dicha aldea, por haber sido destruída durante la guerra, los padres de nuestro Tomás tenían que ir á Misa á otro lugar distante como un cuarto de legua. Sucedió, pues, que el día de Viernes Santo la madre de nuestro Tomás se fué allá para asistir á los divinos oficios, y no quiso llevarle consigo. Quedóse Tomás llorando cerca de un huerto y para consolarse ideó hacer lo mismo que había visto en la iglesia en tal ocasión. Hizo una cruz con unos palillos, se puso de rodillas delante de ella y comenzó á rezar las oraciones que sabía, acompañándolas con algunas ceremonias con tal sentimiento y ternura de corazón, que las lágrimas que antes derramaba de dolor se le trocaron en lágrimas de gozo y devoción.

Al poco tiempo de hallarse en la mencionada aldea plugo al Señor visitar de nuevo á la familia de nuestro Tomás, llevándose para sí al jefe de ella Juan Antoine. Según costumbre santa del país, antes que muriese le presentaron sus hijos para que les echara su bendición. Nuestro Tomás asistió á su cabecera hasta su muerte, ofreciéndolo todo al Señor con una resignación en la divina voluntad nada común en sus pocos años. Después de tan dolorosa pérdida, la viuda Isabel Marandel alquiló cuanto tenía en aquel lugar, y se volvió á Signy l' abbaye con sus hijos, atendiendo á su educación tan diligente y provechosamente como lo demuestran los adelantos en la virtud que hizo nuestro Tomás, el cual siempre tuvo á su madre la mayor veneración y respeto, siguiendo fielmente sus consejos mientras estuvo bajo su dirección.

No ha faltado, sin embargo, algun autor (2) que haya escrito que el Hermano José de San Benito «se extravió algun tanto del camino

(1) Mabillon, «Annales O. S. B.» tom. VI, pág. 242.

(2) El traductor de la *Historia eclesiástica* de Berault Bercastel, edic. de Valencia, 1879, tomo XXI, pág. 449.

de la vida, precipitándose en la senda de la muerte» en su juventud, y el Sr. Lafuente llega á decir que «llevó una vida disipada (1)» Esto lo infieren sin duda de ciertas expresiones de humildad, muy comunes en los Siervos de Dios, las cuales dejó escritas el Hermano José en su Vida interior. Porque dice (n.º 8): «Cuando yo llegué á los once años de mi edad, poco más ó menos, que era el tiempo en que había de corresponder á la divina gracia, hice lo contrario, dejándome llevar de los deleites del siglo y gusto de la carne y de las pasiones, de suerte que desde aquel tiempo hasta que me determiné entrar en Religión, habiendo pasado casi otros once años, cometí innumerables pecados, tanto que causa su memoria grande horror á mi alma.»

Más de cien años antes que escribieran los susodichos autores ya habían reparado en este pasaje de la vida del Hermano José de San Benito los monjes de este Monasterio, á propósito de lo cual escribe el venerable Padre Abad Benito Argerich: «Quien oyere esta confesión juzgará, y no sin motivo, que apartado ya Tomás de aquel fin, que empezó á seguir con todo empeño en los primeros años, se precipitó inconstante en la senda de la muerte y que escogiendo el mal, perdió la gracia y el sumo Bien. Mas si hacemos la reflexión debida sobre todas las cláusulas que se añaden (*), no fué su vida tan derramada, como su humildad pondera; pues dice que le sucedían muchas veces unas avenidas de devociones sensibles y lágrimas, y que le parecía nunca haber perdido del todo el temor de Dios, ni haber tenido amor al pecado. Y es de presumir que, quien vivía tan prevenido con tales armas como son las del temor de Dios y aborrecimiento al pecado, y con aquella inclinación habitual (de que hace mención en el núm. 6 de su Vida) que le excitaba y llevaba á lo bueno, en particular lo que conducía al amor de María, Madre de la hermosa dilección, aun-

(1) Lafuente (Vicente), *Historia eclesiástica de España*, edic. Barcelona, 1855, t. III, pág. 440.

(*) Son las siguientes: «Por la bondad y misericordia de Dios no fué (el pecar) en todas maneras, porque de muchos males, que podía por mí mismo, me libraba Dios. Y también sucedíame muchas veces, en medio de males tantos, unas avenidas de devociones sensibles y lágrimas; y pareceme nunca haber perdido el temor de Dios, ni haber tenido amor al pecado; y de cuando en cuando me confesaba y cumplía con las devociones y oraciones que me habían sido enseñadas, ó había aprendido. En particular dos cosas que me encargó mi madre, jamás se me olvidaron: la primera era que siempre tuviese devoción, amor y grande confianza en la Virgen, Madre de Dios; la segunda que hiciese buenas confesiones, no calando ningún pecado, y teniendo dolor de todos, proponiendo enmendarme.»

»que se divertiese alguna vez del Sumo Bien por imperfecciones
»leves, nunca se apartó de él por pecados graves.

«Infiérese este discurso claramente de lo que el Siervo de Dios, años después, respondió á cierto sujeto de toda su confianza y satisfacción. Admirado éste de haber leído en los escritos que le había comunicado, las grandes exageraciones que hace de su mala vida en el citado número, le preguntó curioso: «Si se fundaba en pecados graves y enormes, que en aquel tiempo hubiese cometido, lo que allí detestaba con tanta ponderación.» A lo que respondió el Siervo de Dios muy humilde: *Que para otros serían leves; pero que él, que debía tanto á Dios y á su Madre Santísima, los debía reputar por graves.* «Palabras son estas,—concluye el P. Argerich,—que merecían muchas reflexiones piadosas; y sólo se hace sobre ellas la que es propia de nuestro asunto, para persuadirnos á que este joven Tomás jamás en materia grave se apartó del camino de la vida.»

FAUSTO CURIEL.



Una visita á Montecasino

COMO dice el erudito autor de *Le Moine Bénédictin* (1), ya pasaron aquellos tiempos en que la figura del monje excitaba la risa volteriana y la compasión mísera de cualquier erudito á la violeta. Los trabajos de estos últimos años han levantado un grito de admiración hacia el mal llamado oscurantismo de la Edad Media, sus costumbres, su literatura, sus artes y sus instituciones; y antes que los beneméritos hijos de Francisco y de Domingo recorrieran las naciones inundándolas con los esplendores de sus virtudes y de su ciencia, ya los hijos de Benito habían conquistado para la Iglesia á las naciones del centro y norte de Europa, y España, Italia y Grecia habían recibido los influjos que emanaran del glorioso Santo llamado el *Sol de Occidente*. Los monumentos de pasada grandeza cubren aún nuestro suelo, y si tan magníficos se presentaron nuestros Padres en todos los monasterios y templos ¿cuánto más no debían hacerlo con el que, si bien no es

(1) *Le Moine Bénédictin*, por J. Besse, O. S. B. 1 vol. en 8.º de 250 págs. Ligugé, Vienne, 1898.

la cuna de nuestra Sagrada Orden, es el centro de la misma por haber desarrollado allí N. P. S. Benito en los últimos catorce años de su vida el plan de su obra de apostolado y de trabajo, escrito su admirable Regla, donde cerró sus ojos, donde descansan sus reliquias, y donde, por fin, los hijos de Benito han sintetizado, por decirlo así, lo que en todos los siglos y países han llevado á cabo á favor de la religión y de la cultura, de la civilización y del progreso?

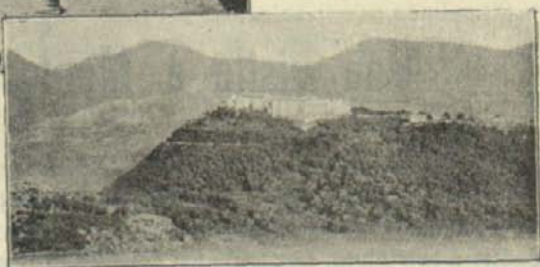
Una visita á Montecasino basta para poder apreciar debidamente los méritos alcanzados por nuestra Orden: allí, como en Roma, la religión y el arte viven en amigable consorcio; y hé aquí

Claustro «del Paradiso»



por qué son raros los visitantes de la Ciudad Eterna que, si la premura del tiempo no se lo impide, dejan de visitar la histórica Abadía. Sobre este monte, como sobre elevado candelero, ardió la luz que por algunos años había

permanecido escondida bajo el celemin de los abruptos peñascos de Subiaco, para que á su suave calor se reblandecieran los cora-



Vista general

zones de los invasores del Imperio, y á los fulgores de su luz esplendorosa se disiparan las tinieblas producidas en los estertores de la agonía de la civilización antigua, y se levantara sobre sus ruínas una civilización nueva, cristiana, así como la Basílica Casinense se levanta sobre el pedestal dedicado á Apolo.

Tomado en Roma el tren de Nápoles en la estación *Termini*, al bajar en la estación de Casino, á mitad del trayecto entre Roma y Nápoles, lo primero que se ofrece á nuestra vista es la grandiosa mole erguida majestuosamente sobre el monte próximo (300 m.), á sus pies la población pintoresca de San Germán, y entre ambos la anchurosa carretera (6 km.) que serpenteando por los flancos conduce á la puerta del monasterio. Mide éste 180 m. de largo por 118

de ancho. Traspasado el umbral, la atmósfera que allí se respira es toda benedictina, y los esfuerzos de fecundidad allí desarrollados llevan el sello del espíritu del santo Fundador, que se cierne aún sobre aquellos grandiosos claustros y oficinas, bendiciendo los trabajos de sus hijos. Andados unos 83 m. entre corredores, vestíbulos, etcétera, se llega al primer claustro llamado *del Paradiso*, cuyo proyecto es debido al célebre Bramante, y dividido en tres patios por dos pórticos: los dos primeros patios forman un paralelogramo de 88 m. por 30 m., sigue una soberbia escalinata de mármol de 37 peldaños de 20 m. de ancho, y se llega al tercer patio del mismo claustro que mide 30 m. por 40 m. Desde este lugar y la *loggia* adyacente se disfruta de un panorama inmenso y variado hasta el mar junto á Gaeta, lo que le ha merecido el nombre *del Paradiso*. A derecha se levanta el Colegio y Observatorio meteorológico, á izquierda la Hospedería, y al frente se halla el claustro de las Estatuas ó de los Bienhechores, de 33 m. por 29 m., adornado de veinte estatuas colosales de mármol de Pontífices y Príncipes bienhechores del Monasterio; luego sigue la Basílica, á la cual dan ingreso tres diferentes puertas. Sobre la principal se halla la imagen del Santo Patriarca con estas palabras: *Custos et Ultor*. La Basílica, que consta de una grandiosa nave con su cúpula, de dos naves más reducidas con cinco cupulitas cada una y cuatro capillas á cada lado, mide 64 m. de largo por unos 28 de ancho. Levantada por cuarta vez por el abad Domingo Quesada según los planos del caballero español Cosme Fansaga, el mejor arquitecto de su tiempo, fué consagrada por Benedicto XIII en 1727; los mosaicos y mármoles más ricos adornan profusamente el pavimento paredes y altares, los trabajos de escultura y pintura sorprenden por su riqueza y perfección. En la gran cúpula ocho grandes medallones ostentan la figura de otros tantos Santos fundadores de Congregaciones benedictinas; entre los ventanales se hallan veinte Santos Sumos Pontífices pertenecientes á la Orden; seis bustos en mármol blanco representan á otros tantos Santos Doctores de la Orden que se distinguieron de un modo especial en celebrar las glorias de María; y los frescos todos de la bóveda son debidos al pincel de Lucas Giordano, que dejó en ellos las mejores de sus obras. Los libros corales son 91, todos de pergamino y con preciosas miniaturas. Todo lo de la Basílica es digno del objeto á que se destina, y el altar mayor, bajo el cual reposan las reliquias de los cuerpos de san Benito y su hermana santa Escolástica, sobrepuja á lo dicho en belleza y grandiosidad.

Séanos lícito enumerar en esta breve reseña las principales dependencias del Monasterio, todas ellas bien adornadas con frescos y con muebles de raro y exquisito gusto artístico. La Sacristía mide

22 m. por 10 m.; siguen el Capítulo y Pinacoteca de iguales dimensiones. El Refectorio mide 48 m. por 10 m. Entre los 17 cuadros que le adornan sobresale el del centro (9 m. por 7 m.) debido á los hermanos J. y L. Bassano (siglo xvi) que representa la multiplicación del pan y la propagación de la Regla benedictina por todo el orbe. La Biblioteca cuenta más de 20,000 volúmenes escogidos, cuyo catálogo lo forman 28 volúmenes manuscritos, aunque después de haberse apoderado de ella el Gobierno italiano y haberla declarado monumento nacional, ha quedado muy pobre en obras modernas,



Interior de la Basílica

mas las colecciones de Incunables y ediciones *Princeps* son riquísimas.

Por un grandioso corredor de 177 m. de largo por 6 m. de ancho y 8 de altura se pasa al Seminario y al Archivo, que es la más importante pieza del Monasterio. Consta de tres salones de 19 m. por 6 m. cada uno: en el primero se hallan Bulas pontificias, Privilegios reales y los principales códices; en el segundo, que es el más rico, se hallan más de 800 manuscritos anteriores á la imprenta, de los cuales el más antiguo es del siglo v y 580 posteriores á ella, contenidos todos ellos en 1.380 volúmenes con un completo índice en siete volúmenes, y además en 144 cajones hay 40,000 pergaminos y 50,000 documentos, todos interesantes para la historia: en el tercero se conservan más de 1,000 diplomas de Emperadores y Reyes

(el más antiguo es del año 810), y un gran número de escrituras, actas notariales, etc.

Así que Montecasino es una inmensa corona entrelazada por los hijos de san Benito al redor de la *Torretta* ó celda del Santo, que ha sido brillantemente restaurada y decorada con preciosas pinturas de la vida de N. P. san Benito, y escenas monásticas por los monjes de la escuela de Beuron. Tal es la corona siempre radiante y bella que las generaciones de catorce siglos han depositado sobre la tumba gloriosa del Santo, y que al contemplarla á pesar de los siglos transcurridos de su existencia, todos los viajeros la admiran más y más, y vuélvense con el deseo manifestado por el gran estadista Mr. Gladstone en el libro de visitantes de la Biblioteca con esta expresiva palabra: FLOREAT.

V. VALLÉS.



Climatología Montserratina

HUMEDAD

(CONTINUACIÓN)

EVAPORACIÓN.—Bajo el epígrafe de *humedad* comprendemos todo lo que se refiere al vapor de agua diluido en la atmósfera, considerado en sí mismo y no en cuanto á los fenómenos ó metéoros á que da origen, los cuales serán objeto de un párrafo especial. En primer lugar el vapor acuoso trae su existencia de la *evaporación*; por otra parte ésta no se ejerce sino con dependencia de la mayor ó menor sequedad del aire; es, pues, lógico que empecemos dando á conocer los resultados obtenidos en los cinco años de experimentación sobre la cantidad de agua diariamente evaporada. El instrumento empleado en estas observaciones es el evaporímetro de Piche: las capas de agua traspasadas á la atmósfera y reveladas por dicho aparato se han consignado en el cuadro II, que acompaña al presente número, donde hemos compendiado, reduciéndolas á sus valores medios, todas las observaciones cuyo estudio incluimos dentro de este párrafo sobre la humedad del aire.

Examinando en dicho cuadro las columnas que se refieren á la evaporación, los datos allí expuestos sorprenderán á cualquiera que los compare con los obtenidos en otras localidades. Si puede decirse que la evaporación ofrece valores sumamente exiguos durante los meses de verano, podemos por el contrario afirmar que en invierno son relativamente grandes, máxime teniendo en cuenta la pequeñez de los primeros. Dos caracteres, por lo tanto, muy principales distinguen al fenómeno de la vaporización del agua en Montserrat:

1.º Que las cantidades de agua evaporada en un solo día, absolutamente hablando, son muy pequeñas; podemos señalar por término medio para cada una de las estaciones los valores siguientes:

	mm		mm
Invierno	2, 0	Verano	5, 5
Primavera	3, 2	Otoño	2, 4

2.º La diferencia extrema que se deduce de los valores precedentes entre el invierno y el verano es también muy pequeña, pues no pasa de 3^{mm}, 5.

Todo esto nos está indicando que lejos de ser sedienta la atmósfera Montserratina, se halla por el contrario elevada á un alto grado de saturación, consecuencia que pronto veremos confirmada por las observaciones del psicrómetro. Es preciso aún tener en cuenta que los valores antecedentes, particularmente los de verano, son exagerados á consecuencia del reducido tamaño de los evaporímetros Piche, sujetos necesariamente á todos los cambios de temperatura, y sabido es cuánto influye ésta en las masas de agua para producir su vaporización: por lo cual los números anteriores no son tan sólo una función de la mayor ó menor sequedad del aire, sino también de la temperatura propia á las masas de agua sobre que se han verificado los experimentos.

OBSERVACIONES PSICROMÉTRICAS.—Los meteorologistas estudian el vapor contenido en el aire bajo dos aspectos muy diversos. No basta conocer su *cantidad*; es preciso averiguar también su *estado* con respecto al *punto de condensación*: porque, como la capacidad del aire para contener en su seno al vapor de agua tenga un límite, que es mayor ó menor según la temperatura, en sobreviniendo este límite, una parte del vapor se condensa en forma de rocío, niebla, nubes, lluvia, etc., según los casos; el aire está entonces saturado y equivale á lo que llamamos comunmente *húmedo*, pudiendo consiguientemente poseer esta propiedad aun en el caso de ser pequeña

CUADRO II.

Resumen de las observaciones sobre la evaporación y humedad (1902-1906).

Años...	1902				1903				1904				1905				1906			
	Evaporación media en mm.	Tensión media en mm.	Psicrómetro Humedad relativa media		Evaporación media en mm.	Tensión media en mm.	Psicrómetro Humedad relativa media		Evaporación media en mm.	Tensión media en mm.	Psicrómetro Humedad relativa media		Evaporación media en mm.	Tensión media en mm.	Psicrómetro Humedad relativa media		Evaporación media en mm.	Tensión media en mm.	Psicrómetro Humedad relativa media	
Dicbre...	1,9	4,2	70		1,3	5,9	80		0,84	5,68	83,5		3,00	6,60	79,1		2,02	6,52	84,7	
Enero...	2,9	5,4	68		2,0	7,6	76		1,04	5,85	79,1		2,00	5,30	71,3		1,67	6,52	76,6	
Febrero...	1,8	5,0	68		3,3	5,6	60		1,29	6,18	77,7		3,40	5,60	66,3		2,56	4,55	63,1	
Marzo...	2,7	7,2	72		2,7	6,1	66		1,47	6,80	76,4		3,10	6,60	59,3		3,24	4,90	57,4	
Abril...	2,3	8,6	81		4,1	6,4	60		2,70	8,31	66,5		3,09	8,38	68,1		2,33	6,05	67,9	
Mayo...	3,3	7,9	73		3,7	7,3	60		4,70	8,90	52,8		3,80	8,68	68,3		4,73	6,91	50,2	
Junio...	3,0	10,4	73		2,8	10,0	68		4,20	9,90	57,1		4,40	9,90	61,9		7,07	10,05	53,3	
Julio...	6,1	11,5	61		4,7	10,7	59		7,40	12,11	47,5		7,53	11,52	49,8		6,18	11,74	58,7	
Agosto...	4,8	12,2	64		5,4	11,9	59		6,40	11,60	48,9		5,17	13,97	71,5		6,91	14,01	61,2	
Septbre...	3,0	12,2	77		2,6	11,6	74,4		1,80	12,50	75,8		3,07	12,61	83,5		3,44	12,83	74,5	
Octubre...	2,6	9,3	76		2,1	10,4	70,7		3,00	10,30	78,1		2,65	8,63	78,1		2,23	10,96	78,1	
Novbre...	1,5	6,9	79		2,4	6,0	67,1		1,40	8,10	81,6		2,13	7,81	86,4		2,64	6,28	69,8	
Invierno...	2,2	4,87	68,7		2,2	6,36	72,0		1,06	5,90	80,1		2,80	5,83	72,2		2,08	5,86	74,8	
Primavera...	2,8	7,90	75,3		3,5	6,60	62,0		2,95	8,00	65,2		3,33	7,89	65,2		3,43	5,95	58,5	
Verano...	4,6	11,36	66,0		4,3	10,86	62,0		6,00	11,20	51,2		5,70	12,80	61,1		6,72	11,93	57,7	
Otoño...	2,4	9,46	77,3		2,4	9,33	70,7		2,06	10,30	78,5		2,62	9,68	82,3		2,77	10,02	74,1	
Año...	3,0	8,40	71,3		3,1	8,29	66,7		3,02	8,85	68,7		3,61	9,05	70,2		3,75	8,44	66,3	

la cantidad de vapor existente, si al mismo tiempo es baja la temperatura: por el contrario, si ésta es elevada, puede muy bien ser aquel más abundante, y sin embargo el aire deberá llamarse propiamente *seco*, porque al aumento de la temperatura háse seguido un aumento todavía mayor de lo que llamábamos su capacidad, con lo cual el vapor, aunque más abundante, se hallará más remoto de la condensación. Se comprende, pues, la necesidad de atender no sólo á su cantidad absoluta, sino también á la relación de esta cantidad con la que sería menester para saturar la atmósfera sin variar la temperatura; se da á esta relación el nombre de *humedad relativa* y se expresa en centésimas por un número comprendido entre 0 y 100, designando este último el punto preciso de la saturación: así, por ejemplo, el número 50 significará que el aire contiene la mitad del vapor, que á la misma temperatura podría contener sin pasar al estado de condensación. La humedad absoluta, esto es, la cantidad del vapor acuoso se mide *aproximadamente* por su *tensión* expresada en milímetros, referidos á una columna barométrica que dicha fuerza podría equilibrar. Hemos juzgado oportuno reproducir brevemente estas nociones, porque no siendo destinada de un modo exclusivo nuestra Revista á gentes que deban suponerse enteradas de los procedimientos meteorológicos, por este medio todos los lectores podrán hacerse cargo de lo que aquí estudiamos. Empecemos por la cantidad absoluta ó tensión del vapor acuoso.

Una rápida ojeada sobre el cuadro II, en las columnas que dan los valores de la tensión, hará comprender bien pronto que la cantidad de vapor que impregna nuestra atmósfera no es escasa; en cualquier época del año es más abundante en Montserrat que en Madrid, á pesar de los recios calores por que atraviesa la capital en verano; si bien, establecida la comparación con otros puntos más próximos al mar, el resultado sería muy diferente: así, por ejemplo, Sabadell, que dista poco de la montaña, goza de una atmósfera mucho más cargada de vapores (1), pero este fenómeno nada tiene de anormal, porque la tensión del vapor decrece con la altura más rápidamente aún que la presión atmosférica; por esta razón y por ser Montserrat una montaña aislada de pequeña base, que se eleva por lo tanto en sentido muy vertical, hemos afirmado que el vapor de agua es en ella abundante, más de lo que pudiera esperarse en las referidas condiciones. Los números siguientes ex-

(1) Los datos en que fundamos estas comparaciones pueden verse para Madrid en el Anuario de 1879, y para Sabadell en el «Resumen de Observaciones» publicado por los RR. PP. Escolapios de dicha ciudad.

presan el valor de la tensión para cada una de las estaciones del año:

	mm		mm
Invierno	5, 7	Verano	11, 6
Primavera	7, 3	Otoño	9, 7

En los meses que van comprendidos en cada una de las estaciones la tensión difiere muy poco de los valores medios aquí expuestos: el máximo se presenta en Agosto ($12^{\text{mm}},7$), del cual discrepa poco el mes de Setiembre ($12^{\text{mm}},3$); el mínimo tendrá lugar ordinariamente en Febrero ($5^{\text{mm}},4$) y algunas veces en Diciembre ($5^{\text{mm}},8$) á los cuales se sobrepone casi siempre el de Enero ($6^{\text{mm}},1$). La tensión media anual es de $8^{\text{mm}},6$, y la amplitud de su variación en el curso de un año $7^{\text{mm}},3$.

NARCISO PÉREZ.

(Se continuará).

Un Método y una Escuela ⁽¹⁾

Las tan numerosas como halagüeñas apreciaciones, con que repetidas veces ha sido honrado por las revistas y periódicos españoles el Método de Canto gregoriano del P. Suñol; las opiniones no menos autorizadas, que nos han expresado personalmente los maestros de capilla y demás que se ocupan activamente de la difusión del canto gregoriano en este país; y, en fin, los resultados incontestablemente satisfactorios que con dicho método hemos obtenido al servirnos de él para la enseñanza del canto gregoriano en varias Catedrales, Seminarios y Comunidades religiosas de España, nos han demostrado hasta la evidencia su mérito y su valor. Este proviene, sin duda, de la competencia personal de su autor y de su práctica en la enseñanza del canto; pero sobre

(1) Fieles á nuestro propósito de no hablar por cuenta propia en asuntos que tocan muy de cerca á los actuales redactores de nuestra Revista, á petición del autor traducimos de la *Revista Musical Catalana* el adjunto artículo con el que el R. P. Mauro Sablayrolles encabeza la traducción francesa de la segunda edición del Método de canto gregoriano de nuestro P. Suñol, en que, á vueltas de muchas alabanzas que en nuestra pluma parecieran interesadas, hace una brillante apología de los estudios rítmicos de los PP. de Solesmes.—(N. de la R.)

todo, de la doctrina que sienta y de la pureza de las fuentes en que el autor ha ido á beber.

No es tan fácil como á primera vista podría parecer el hablar del canto litúrgico con conocimiento de causa; y es esto tanto más difícil en el momento en que escribimos, cuanto que son más que nunca los que pretenden hablar de él.

El autor, con una seguridad y buen sentido práctico que le hacen grande honor no vaciló un momento acerca del camino que debía seguir; y se dirigió rectamente por la vereda que le señalaba la Escuela de Solesmes, por lo cual el público español ha acogido con entusiasmo su obra.

El método de nuestro hermano es una obra nueva, seria, doctrinal, práctica, tan útil al que enseña, como al que aprende; por lo que podemos decir que dicho método se recomienda por sí mismo. El lector comprenderá que es superfluo extendernos más en semejantes elogios, por cuanto se los tributamos al autor sin restricción alguna.

El P. Suñol ha consagrado largas páginas de su obra á la explicación de una materia importantísima, cual es la del ritmo; y sobre esta sí que deseamos decir algo, no para defender dicha doctrina, puesto que ella por sí misma se defiende ya suficientemente, sino para que, entusiastas y convencidos seguidores como somos de la Escuela Solesmense, contribuyamos nosotros á la mayor unidad de pensamiento sobre una cuestión que, lo diremos francamente, cuanto más la estudiamos, encontramos ser la más racional, la más científica, la más práctica, en una palabra, la más conforme con la justa comprensión del arte de la música en general, y del canto gregoriano en particular.

Decíamos que no es cosa tan fácil como podría parecer el tratar debidamente las cuestiones referentes al canto gregoriano, puesto que es una materia muy compleja; y por cierto que el asunto se presenta mucho más escabroso todavía, si nos paramos á examinar la cuestión del ritmo; ya que esto supone un conocimiento muy profundo de todos los elementos que lo constituyen, y un estudio muy serio y razonado de las aplicaciones que del mismo han hecho en sus obras los grandes maestros del arte musical en el transcurso de los siglos.

Si verdaderamente son de admirar, y se considerarán siempre como una de las glorias del siglo pasado, los eruditos estudios de hombres eminentes que se han dedicado á hacer revivir el ritmo de las obras musicales antiguas, alterado, ya por el tiempo, ya por

el mal gusto de los editores, y han elevado los resultados de sus estudios al rango de una verdadera doctrina, expuesta con una magnificencia de pruebas sin igual; la misma parte de gloria les corresponde á los Benedictinos de Solesmes, puesto que ellos, partiendo del principio expuesto por el P. Pothier, O. S. B., en sus *Mé-lodies grégoriennes*, de que el ritmo del canto gregoriano es el ritmo oratorio, y estudiándolo cada día más profundamente, han venido á formular para el canto gregoriano en particular una verdadera teoría de su ritmo propio y peculiar, acerca del cual no se tenían hasta el presente sino ideas vagas y confusas.

Los innumerables trabajos que para este fin emprendieron comprenden dos partes. En la primera se extienden sus estudios acerca de la lengua latina y su ritmo, comparando luego las relaciones del texto con la melodía y sus influencias recíprocas; más tarde, otros estudios no menos importantes sobre la estructura de las frases, sus formas y cadencias, modeladas sobre tipos silábicos, formas que han demostrado debían permanecer invariables, sean cuales fueren las palabras que se les adapten, ya que si se pretende variarlas pierden al mismo tiempo toda la gracia de su ritmo, verdaderamente encantador, conclusiones todas, que como verdaderos secretos han sido arrancadas del conocimiento íntimo del arte de la composición gregoriana.

La segunda parte se nos presenta no menos magnífica é imponente. En ella encontramos, en efecto, un maravilloso estudio del acento latino, principal elemento generador del ritmo gregoriano, las nociones de arsis y tesis, relaciones de los miembros de frase, de las frases y períodos, lazos que los unen, caracteres que les distinguen, matices que les acompañan, la marcha armoniosa del ritmo, analizada en cada uno de sus pasos, etc., etc.

Tal es, en conjunto, el gran edificio que los monjes de Solesmes han levantado sobre el principio inmovible del ritmo oratorio, edificio admirable en su belleza y proporciones, que inconscientemente nos trae á la memoria aquel otro edificio material (1) todavía por terminar, honra del monje que lo proyectó y que hoy, gracias á leyes inicuas, se halla abandonado.

Pero el estudio del ritmo no podía quedar en el orden meramente especulativo, puesto que el ritmo es el alma de la melodía, y el alma se nos manifiesta por la vida y el movimiento: de ahí que sus estudios profundos y análisis íntimos se nos hayan manifestado todavía de una manera más sorprendente, si cabe, por medio de la práctica, que aquellos monjes, santamente apasionados por la obra

(1) Se refiere al magnífico Monasterio de Solesmes, Francia.

de Dios, *opus Dei*, como la llama San Benito, y á la que por especial vocación vienen obligados, han procurado manifestar en ella el fruto todo de sus estudios teóricos. ¿Quién como ellos ha logrado una práctica del canto tan inteligente, reflexiva, sostenida siempre por aquella piedad que es «útil para todo» y cual influencia felicísima ha debido contribuir á desarrollar en ellos el sentido musical, haciéndoles comprender su verdadero ritmo viviente, y que podríamos llamar su médula, hasta convertirles en cantores perfectos de la alabanza divina?

Bien se comprende así que con sus estudios, con el tiempo y su gran experiencia hayan llegado á tratar magistralmente todas las cuestiones gregorianas, especialmente las del ritmo, dirigidas todas ya desde largos años, después de los primeros iniciadores los PP. Guéranger y Pothier, por un sabio y eminente artista, el Padre Mocquereau, actual Prior de Solesmes, ilustre fundador y director de la *Paléographie Musicale*.

¡La *Paléographie Musicale*!... ¿Quién, á medida que iba leyendo los párrafos precedentes, no ha adivinado que nos referíamos de un modo particular á esta publicación sin igual (1), principalmente al tomo VII que corona admirablemente los estudios sobre el ritmo? Por esto, si Combarieu decía del tomo IV, que «él solo basta para asegurar la gloria de un sabio», yo diré, después de leer el tomo VII, que él solo es suficiente para dar renombre sempiterno al musicólogo que lo ha escrito.

Mas ¡ay! ¿á qué se debe que las doctrinas de la Escuela más antigua y autorizada, y á la que cabe el honor de la restauración del canto litúrgico, no hayan ganado todas las voluntades y sean hoy día fuertemente combatidas por algunos? Triste condición la de las cosas de este mundo, en el que á veces las pasiones humanas, ciegas é insensatas, llegan á penetrar en ciertos dominios, cuya puerta les debiera estar absolutamente cerrada. Mas estas contradicciones, lejos de hacernos vacilar ni por un momento en nuestras convicciones personales, no hacen sino afianzarnos más en ellas. Esperamos firmemente y sin turbarnos á que, restablecida la calma en los espíritus, les comunique ésta más rectitud y más solidez, para que podamos ver realizado el cambio tan feliz que deseamos. Entonces los contradictores y adversarios aceptarán lo que ántes habían rehusado, y defenderán lo que habían combatido (2).

(1) H. Riemann.

(2) Entre los diversos artículos que hemos leído sobre la materia, ninguno nos ha parecido más discreto colocando la cuestión en su verdadero terreno, que los que sobre el Congreso de música religiosa celebrado últimamente en Valladolid, escribe el erudito P. Villalba O. S. A., en la importante Revista *La Ciudad de Dios*, Mayo-Junio 1907. —(N. de la R.)

A alguno le parecerá, quizás, que nos hemos apartado enteramente del Método del P. Suñol, mas ciertamente no es así; puesto que dicho Método, en su parte doctrinal y rítmica, no es sino un simple análisis del tomo VII de la *Paléographie Musicale*. Al hablar, pues, de esta obra, no hemos hecho sino ponderar el valor y la importancia del citado Método. Y si importante y provechoso ha de ser el estudio del ritmo en la monumental obra la *Paléographie Musicale*, poco asequible, sin embargo, por sus condiciones materiales, á la mayoría de los amantes del canto litúrgico, grande ha sido el servicio prestado por el P. Suñol á la Escuela de Solesmes al condensar admirablemente en su Método las doctrinas de dicha Escuela, propagándolas y extendiéndolas de este modo por todas partes.

Hé aquí, en pocas palabras, el trabajo que se ha impuesto el P. Suñol, siendo, á lo menos en las proporciones en que lo ha hecho, el primero en presentar las doctrinas de la Escuela de Solesmes en la forma que hemos dicho, y por lo que le quedaremos todos siempre reconocidos.

MAURO SABLAYROLLES

Parramón (Ribas) Abril 1907.



CORRESPONDENCIA LITÚRGICO-GREGORIANA

5.^a—«Cuando en una melodía silábica se encuentra algún neuma, ¿cómo deberá éste ejecutarse?»

Resolución.—Así en el canto neumático (en el que abundan los neumas), como en el silábico (en el que de ordinario corresponde una nota por sílaba), se sigue siempre la regla general de que la primera nota de un neuma depende del valor de la sílaba á que se aplica, y de su posición en la melodía; teniendo más ó menos intensidad según las exigencias del lazo dinámico.

6.^a—«En el canto del Evangelio de San Mateo, *Liber generationis Iesu Christi, Filii David*, etc., ¿hay que hacer la melodía propia del punto después de cada *generación*?»

R.—No hay regla determinada; pero será mejor no hacerla sino cada tres ó cuatro *generaciones*.

7.^a—«¿Está permitido acompañar con el órgano todas las piezas del *Ordinarium Missæ* Vaticano? Al decir todas las piezas se entiende que no incluyo en ellas el *Asperges* y *Vidi aquam*, porque éstas ya sé que no se acompañan.»

R.—Siempre que la rúbrica permita el uso del órgano pueden acompañarse con él todas las piezas referidas, incluso el *Asperges* y *Vidi aquam*.

8.^a—«¿Por qué no podrían hacerse reducciones de las piezas más largas, á la manera que lo han hecho con los Kyries n.º IX de la Edición Vaticana, de los cuales son una simple reducción los que traen el n.º X, y así se daría gusto á los que abominan del canto gregoriano, porque algunas de sus melodías están muy cargadas de notas?»

R.—Materia muy extensa nos daría el hablar de las pretendidas abreviaciones, con que algunos han soñado, y que aun han intentado defender; quizás algún día nos ocupemos de ello; pero, por lo que se refiere al caso que V. me propone, le diré que, al revés de lo que cree, no son los Kyries n.º X abreviación de los del n.º IX, sino que éstos son una ampliación ó desarrollo, si se quiere, de los primeros.

G. S.

(Se continuará).

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS RECIBIDAS (1)

El Delito del Socialista, narración por D. José Betelli.—Barcelona (Sarriá), Librería Salesiana, 1907, en 12.º

Catecismo filosófico-teológico de la Religión, por el Ilmo. D. José Portugal.—Barcelona, Subirana, 1907, en 8.º

Le Décret du 14 février 1906, por el P. Andrés Mocquereau, O. S. B.—Tournai, Desclée, Lefebvre y C.^{ia}, 1906, en 8.º

Escándalo, Escándalo, folleto interesantísimo del P. José Dueso, C. M. F.—Madrid, Admon. de *El Iris de Paz*, 1907, en 12.º

De Geminio Probabilismo, por el P. Mayolo de Caigny, O. S. B.—Bruselas, Desclée, 1906, en 8.º

El Diario del Padre Juan, narración por Juan d' Isue.—Barcelona-Sarriá, Librería Salesiana, 1907, en 12.º

La Mujer del Porvenir, por Est. Lamy.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 8.º

El Devoto de San Benito.—Oviedo, La Cruz, 1907, folleto en 12.º

La Vida Divina en el Hombre, por el Ilmo. Turinaz.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 8.º

La Religión natural, por el P. Ignacio Casanovas, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 8.º

La Alianza Católica, por el P. Juan de Abadal, S. J.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 12.º

Compendio de Electricidad práctica, por H. Schoentjes.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 8.º

Manual del maquinista, por G. Gautero y L. Loria.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, en 8.º

(1) Por exceso de original suprimimos los artículos bibliográficos.

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

En el presente año las solemnidades de *Corpus* han formado en Montserrat una cadena que ha enlazado los cultos del mes de María con los del mes del Sagrado Corazón de Jesús. A la par que los abrasadores rayos solares esmaltan las flores y doran las espigas, descienden dulcemente hasta nosotros los puros effluvis del amor divino. Atraídos por este, no es extraño que á este lugar concurran asiduamente de todas partes los buenos católicos, ya en peregrinación numerosa, ya en multitud compacta con el fin de obsequiar á la Morenita y tomar parte en la satisfacción y alegría de un nuevo misacantano ó de un joven desposado, de un niño que por primera vez se acerca á la sagrada Mesa ó de una Asociación que conmemora en esta época del año un fausto aniversario. Nada de esto ha faltado durante el mes de Junio, y si además se toma en cuenta la majestad continua del culto y las diarias visitas de los fieles por razón de un voto, promesa y en acción de gracias, se verá que no sólo ha cedido, sino que en cierto modo ha superado en esplendidez al mes anterior.

Con el acatamiento debido al Soberano Señor sacramentado se solemnizaron todos los días de la infraoctava de *Corpus*, cantándose «Tertia» á seis voces, Oficio con orquesta, selectos Ofertorios como el *Jesu, dulcis memoria*, de los maestros Eslava y Victoria, y el conmovedor *Ave verum* de Miné, solemnísimas Visperas á siete voces por la tarde, terminando con el *Genitori*.

En el día 5 cantó su primera Misa el Rdo. D. José Felix de Lérida, y en el día 6, Octava de *Corpus*, después de «Tertia» solemne se cantó la Misa del P. Guzmán dedicada á Nuestra Señora de Montserrat, ofertorio *Ecce Panis* á voces solas del Maestro Eslava, y después de Nona se organizó la procesión solemne por la plaza del Monasterio, acompañando la Rda. Comunidad y la Escolanía con himnos, cantos y música, y terminándose el acto con la bendición con el Santísimo que dió nuestro Rmo. P. Abad á la numerosa concurrencia.

El día 7, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, será de dulce y eterna memoria para nuestro Hermano José Rovira, que emitió sus votos perpetuos. A las nueve y cuarto empezó el canto de «Tertia» con exposición de S. D. M., cantándose acto seguido la misa del P. Guzmán dedicada á las Teresianas, y al ofertorio el severo *O vos omnes* del insigne J. de Monasterio. Grupos de señoritas fueron relevándose durante todo el día de media en media hora ante el Santísimo, expuesto hasta las seis y media de la tarde, en que después del santo Rosario se hizo el acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, letanias, Salve, canto del inspirado «Alma de Cristo» del maestro Ubeda, y Reserva. Durante todos los actos el altar del Sagrado Corazón presentaba brillantísimo aspecto por su iluminación profusa.

En el día 8 llegó un grupo de peregrinos italianos, entre los que se contaban diez y siete sacerdotes; permanecieron en el Santuario dos días, y el lunes (10) partieron para Zaragoza, Madrid, Toledo y Santiago, conforme al lujoso programa que previamente nos había sido remitido. Su estancia coincidió con la de numerosos peregrinos de Valencia y Bilbao que se hallaban de regreso de Tierra Santa.

En el mismo día 8 llegaron á este Monasterio 165 caballeros socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, en representación de 64 centros establecidos en Cataluña, los que á los pies de nuestra Patrona acudieron á solemnizar las bodas de oro de su instalación en el Principado. Además de asistir á todos los actos del culto diario de esta Santa Basílica, asistieron en el domingo (9) á la Misa de Comunión celebrada por nuestro Rmo. P. Abad, Oficio solemne, Junta general en que el presidente del Centro general D. Alvaro de Camín desarrolló en un hermoso discurso los trabajos realizados en estos cincuenta años, á lo que dió más fuerza el testimonio del Sr. Sagnier, socio activo desde el año 1856, y que al recordar sus primeras impresiones fué vivamente aplaudido. Reuniéronse después en fraternal banquete, y por la tarde se dirigieron rezando el santo Rosario á la Santa Cueva, donde el Rdo. D. Tomás Pursals, ecónomo de Tarrasa, pronunció una tierna despedida.

Del 10 al 12 subieron, como es costumbre de todos los años, en tres grupos los PP. Jesuitas que vienen á cumplir la tercera probación en la residencia de la Santa Cueva de Manresa, imitando el ejemplo del Patriarca San Ignacio que al empezar su vida penitente y durante su estancia en Manresa visitó este Santuario implorando el valimiento de la Virgen María. En el día 14 después del Oficio se cantó el solemne *Te Deum* con que todos los años se recuerda y se agradece al Señor el inestimable beneficio de que en 1824, después de largo destierro, la Santa Imagen de Nuestra Señora de Montserrat fuera devuelta á este lugar santo.



En los días 15, 16 y 17 la Asociación Reparadora de Pío IX establecida en Barcelona cumplió la 32ª de sus peregrinaciones anuales. A la una de la tarde del día 15 llegaron dos trenes atestados de peregrinos: el núcleo de la Romería subía entretanto á pié la montaña acompañando con rezos y cánticos la devota imagen de Jesús crucificado, llevada en alto por un valeroso Cuerpo de Portantes. Eran poco más de las seis de la tarde cuando, reunidos todos en número de unos quinientos, entraron en la santa Basílica, siendo recibidos por la Rda. Comunidad y la Escolanía en medio de cantos, repique de campanas y acordes del órgano. Dada la bendición solemne por nuestro Rmo. P. Abad, el Rdo. D. Francisco de P. Vilá, Pbro., l'residente de la Asociación, con la familiaridad de un padre y el celo de un apóstol hizo la presentación de los romeros á la Virgen Santísima, inculcando á todos el poder de la oración para obtener las gracias deseadas, una de las más principales la tranquilidad moral y material de Barcelona. Acto seguido empezó el canto del santo Rosario, *Salve* y *Gozos*: por la noche los coros ejecutaron diversas piezas bajo la dirección de su maestro D. Pedro Cortinas.

El día 16 amaneció con un cielo puro y despejado, contribuyendo al esplendor del Rosario de la Aurora, que en ordenada procesión por los alrededores del Monasterio cantaron los peregrinos á las seis. A las siete y media Misa de Comunión con plática por el Rdo. Director, y á las nueve y media Oficio solemnisimo á cargo de la Romería, celebrado por tres sacerdotes peregrinos, y en que el Rdo. Dr. D. Pedro Vallés, Pbro., familiar de nuestro Emmo. Sr. Cardenal, predicó celebrando á María de Montserrat como Reina, Madre y Abogada del pueblo catalán. A las cuatro y media de la tarde celebraron una función especial para implorar la protección de María sobre la condal ciudad de Barcelona, cantando la «Plegaria» de Candi, el santo Trisagio, etc., é inmediatamente se dirigieron procesionalmente al Calvario para el devoto ejercicio del *Via Crucis*. Era á la caída de la tarde, cuando ocultando el sol sus rayos tras los gigantesos peñascos inunda el suelo de luz erepuscular, los peregrinos transitaban de una á otra estación entonando cantos de penitencia, con lo que el imponente cuadro del Gólgota se reflejaba con toda la severidad.

Cerraba la piadosa comitiva la devota imagen de Jesús crucificado levantada en alto por los portantes á pesar de las dificultades del camino. Más tarde asistieron al santo Rosario, Salve y Gozos, y por la noche, al igual que en el día anterior, cantaron algunas piezas de clásico sabor popular en la plaza del Monasterio, mereciendo aplausos de la numerosa concurrencia las tituladas: *Catalunya per la Verge de Montserrat* y *Los Creuhats del segle XX*, originales del propio director Sr. Cortinas.

A las cinco de la mañana del día 17 salieron en procesión cantando el Rosario hacia la Santa Cueva, donde se celebró Misa de Comunión con plática por el Rdo. D. Juan Icart, Pbro., Párroco de Horta; y á la una de la tarde, después de fervorosa plática de despedida por el Rdo. Sr. Director, despidiéronse con lágrimas en los ojos y cantando el expresivo *A Deu, Moreneta*, con el ceremonial de costumbre, dando al fin nuestro Rmo. P. Abad la solemne bendición.

Al día siguiente (18) llegó otra nueva peregrinación compuesta de 117 valencianos, entre ellos unos cuarenta sacerdotes, de paso para Lourdes. A su llegada á las diez de la mañana, depositaron el precioso estandarte á los pies de la Virgen, oyeron la santa Misa y una Salve cantada por los niños, visitaron el Camarín, asistiendo al Besamanos. Después de comer recorrieron los misterios del Rosario monumental y visitaron la Santa Cueva. Por la noche hubo Rosario y Salve y se cantó una Plegaria del maestro Candi, á la que contestaron con sus potentes voces los peregrinos y los numerosísimos fieles que tomaron parte en la función.

El día 19 á las cuatro y media se celebró en el Camarín una Misa de Comunión y tras breve despedida partieron á las seis para Barcelona y Lourdes.

El día 21, fiesta de San Luis Gonzaga, fué el escogido por el Rdo. don Jaime Soler y Massagner para cantar á los pies de la Morenita su primera Misa, en la que apadrinó su tío Rdo. D. José Massagner, Pbro. Ejecutóse la de Haller, el «Ave Maria» de Lamote y la Salve de Manent, todo con orquesta. Predicó elocuente sermón un discípulo del nuevo celebrante, el Licenciado D. Román Freixa. El domingo (23), vigilia de San Juan, se celebró con el canto de «Tertia» por la Rda. Comunidad; Misa dominical de Portas, sermón y Ofertorio «Panis Angelicus» de Es-lava. Toda la mañana y tarde llegan trenes, carruajes y automóviles. Por la noche, Salve del maestro Mas y Serracant y Virolay del P. Guzmán, estando la Iglesia atestada de fieles. Hé aquí cómo se solemnizó la grande festividad de San Juan Bautista: Misa matutinal con orquesta; «Prima» cantada por la Rda. Comunidad; «Tertia» á seis voces, de nuestro P. D. Felipe Andreu; «Missa brevis» á cuatro voces, del maestro Gounod; sermón de la festividad y Ofertorio «O Beata Virgo», del Padre Guzmán. Por la noche, Rosario cantado, Salve escogida y la hermosa «Plegaria á la Virgen Santísima» del maestro D. Juan Montes.

Conforme anunciaba la prensa, verificó su excursión á este Santuario la Juventud Católica de Manlleu, llegando á la una de la tarde del 28 en número de 100, con la lujosa «Senyera» de la «Schola Cantorum». Por la noche asistieron al canto del Rosario, Salve de Martínez Imbert y Gozos del P. Guzmán; y á las nueve dieron una serenata en la plaza, ejecutando, bajo la dirección de D. Ramón Ralat, algunas composiciones interpretadas con notable ajuste; entre ellas, *Los pescadors*, *L'emigrant*, *Bruch*, *Lo rossinyol* y al final una sardana, todo lo cual fué muy aplaudido por la concurrencia. Desde las primeras horas del día 29 llegaban á esta montaña las Juventudes Carlistas de Olesa, con su magnífica bandera, de Igualada, de Capellades, y varios excursionistas de Barcelona, Manresa, Tarrasa, Monistrol, Bruch, Carme y Collbató; todos los cuales al llegar el tren de las nueve y media, fueron á recibir á los 305 expedicionarios carlistas barceloneses con su presidente D. Bartolomé Trias y

Secretario Sr. Mas. Unidos todos en imponente manifestación se dirigieron á la plaza, y luego al Templo para depositar sus banderas. En la Basílica se celebraba la festividad ante un numeroso auditorio, habiéndose ejecutado la «Tertia» á seis voces de nuestro P. Viola y la grandiosa Misa en la del maestro Eslava. Hubo sermón sobre el glorioso Apóstol, predicado por un Padre del Monasterio, y al Ofertorio «Tu es Petrus» del mismo Eslava.

El día 30 tuvieron misa de Comunión ayudándola los dos señores diputados Bordas y Junyent. El mismo día hizo con toda solemnidad su primera Comunión la niña D.^a Carmen Suñol y Figueras, sobrina de nuestro P. Suñol. En el Oficio solemne predicó sobre la fe uno de nuestros Padres. Los carlistas tuvieron otra función religiosa durante la misa de doce, en que predicó el Rdo. D. Pedro Baguña, Pbro.

Los solemnes matrimonios de este mes han sido doce. Además de las ilustres personas visitantes citadas en su día mencionaremos al Ilmo. don Martín Izart, obispo de Pamiers, consagrado estos días por el célebre Obispo Monseñor Carsalade; y al Rmo. P. D. Juan Pagazartundua, Vicario general de los franciscanos en Madrid.—Se ha terminado la nueva capilla y el cuadro de la ermita de los Santos Apóstoles, que describiremos en el próximo número.

C. A.

Montserrat 30 de Junio.

NOTICIAS DE LA ORDEN

DISTINCIÓN HONROSÍSIMA.—Tratando la Comisión Bíblica instituida por León XIII, de gloriosa memoria, de preparar los trabajos para la revisión y nueva edición oficial de la Vulgata latina, N. SS. Padre Pío X se ha dignado encomendar á nuestra Orden el trabajo de recoger las variantes que de ella se puedan hallar, ya en los antiguos códices, ya en los Santos Padres. Con este motivo el día 20 de Abril pasado el Cardenal Presidente de dicha Comisión, Emmo. Sr. Rampolla, dirigió una hermosa carta al Rdmo. P. Abad Primado dándole cuenta de la determinación del Padre Santo. De ella copiamos las siguientes líneas: «Siendo, dice, este trabajo tan complejo, se ha juzgado oportuno confiarlo oficialmente á una Orden religiosa capaz de disponer de los medios proporcionados á tan difícil empresa. Por tanto ha parecido á los Emmos. Sres. Cardenales de la Comisión Pontificia para los estudios Bíblicos, como medida muy acertada que aprobó N. SS. Padre Pío X que se invitara á encargarse de este importantísimo y grande trabajo á la ilustre y benemérita Orden benedictina, cuyos pacientes y doctos trabajos en todos los ramos de la ciencia eclesiástica constituyen un verdadero monumento de glorias, recogidas legítimamente en el transcurso de muchos siglos.» El Rdmo. Padre Abad Primado en nombre de la Orden ha aceptado esta grave y honorífica tarea, y en el Capítulo de los Superiores generales, de que dimos cuenta en el número anterior, se tomaron los acuerdos necesarios para llevarla á cabo.

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL.—El día 9 de Junio, Domingo infra-octava del Corpus, recibió la Consagración episcopal en nuestra iglesia de San Ambrosio de Roma, el nuevo obispo de Corneto y Civitavecchia, Mons. Beda Cardinale, O. S. B., Abad de Santa Maria de Praglia (Padua). Fué consagrante el Emo. Cardenal Gotti, Carmelita, Prefecto de Propaganda Fide, y asistentes Mons. Serafini (Domingo), O. S. B., Arzobispo de Espoleto (Maestro de Novicios que fué del nuevo Obispo en San

Julián de Génova), y Mons. Weber, Arzobispo titular de Darni. Entre las muchas personas ilustres presentes se hallaron de nuestra Orden el reverendísimo P. Abad Primado, nuestro Rdmo. P. Abad general D. Mauro Serafini, el Rdmo. P. Abad de San Pablo extra-muros, D. Juan del Papa, el Rdmo. P. Abad de Torrechiera, D. Pablo Ferretti, y el reverendísimo P. Pothier, Abad de San Vandrilo; varios monjes de las Comunidades de Praglia, Génova, Torrechiera y Subiaco y nutrida representación de la diócesis de Corneto y Civitavecchia. De nuevo enviamos á S. S. I. la enhorabuena, «ad multos annos».

NOMBRAMIENTO PONTIFICIO.—N. SS. Padre Pio X por medio de la Sagrada Congregación del Concilio se ha servido designar al Rdmo. Padre Abad General de nuestra Congregación para Visitador Apostólico del Arzobispado de Turín y de los Obispos de Susa y Aosta. Es la segunda vez que el Rdmo. P. Serafini desempeña este delicado cargo, pues anteriormente visitó el Patriarcado de Venecia y el obispado de Treviso y Padua.

CAPÍTULOS PROVINCIALES.—Tenemos noticia principalmente de dos que se han celebrado poco há en la Congregación, el primero de la provincia francesa y el segundo de la española. El de la francesa tuvo lugar en el Monasterio de Kain la Tombe (Bélgica), donde reside la Comunidad de Pierrequivre desterrada de Francia. El objeto principal era la elección de Visitador de la Provincia, vacante por la muerte del malogrado P. Natter, Abad de Buckfast, que pereció el año pasado en el desastre del «Sirio» cuando iba á cumplir su misión en la Argentina. Ha recaído la elección en el benemérito P. D. Benito Gariador, monje de Pierrequivre, Prior que fué muchos años del Monasterio de Buckfast (Inglaterra) y actualmente del de San Benito y San Efrén de Jerusalén. Enviamos la más cordial enhorabuena á su Paternidad Rdma. que el año pasado visitó á Nuestra Señora de Montserrat antes de partir á Tierra Santa, acompañado de nuestro P. Ubach, y le deseamos mejor suerte que á su antecesor al ir de nuevo á visitar á los monjes de América del Sur para donde sabemos que partirá en vapor español.

El Capítulo de nuestra Provincia española se ha reunido más recientemente en el Monasterio de Nuestra Señora de Valvanera (Rioja), en el cual se tratará de elegir también Visitador en lugar del Rdmo. Padre D. Antonio Ruera, que desempeñaba este cargo desde 1892 y del cual ha hecho renuncia por su avanzada edad.

BRASIL.—Del Monasterio de San Sebastián de Bahía hemos recibido larga correspondencia, que no podemos insertar por falta de espacio. Contiene los principales sucesos de aquel Monasterio desde Enero hasta Abril, dando cuenta de los adelantos materiales y morales del mismo. El día de Pascua el Excmo. Sr. Arzobispo confirió órdenes mayores en la iglesia abacial, siendo ordenados de sacerdotes tres monjes de aquella Comunidad.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

NÁPOLES

Iglesia de Ntra. Sra. de Montserrat, 13 de Junio de 1907.

Muy estimado P. Director:

Digno remate de los solemnes cultos que durante el mes de las flores se han tributado á la Morenita en nuestra iglesia, ha sido la imponente y distinguida peregrinación al célebre Santuario mariano de Montever-

gine, distante unos 40 kms. de esta ciudad. Su éxito lisonjero quedará por mucho tiempo impreso profundamente en el ánimo de cuantos tuvieron la suerte de tomar parte en ella.

Es Montevergine uno de los celebrados Santuarios de Italia y su historia se remonta á la más remota antigüedad; empero su fama y popularidad comienza en el siglo XII en que el gran patricio vercelense san Guillermo fijó su residencia en aquella nivea cumbre, declarándose fundador de una nueva Congregación benedictina, cuya ilustre historia no es del caso aquí referir. Contribuyó no poco á aumentar la gloria de este delicioso lugar la donación, hecha al naciente Santuario por el ex-emperador de Bizancio Balduino II, de la famosa Imagen de María, venerada ya en Constantinopla con el título de «Odegetria».

Nuestra peregrinación tuvo lugar en los días 1 y 2 de Junio. En ella tomaron parte personas de todas las clases sociales, entre las cuales merece especial mención el señor Conde del Balzo, ex-alcalde de esta ciudad. Esta fusión de clases se consideró como un éxito y un augurio feliz para las sucesivas peregrinaciones. La señora duquesa de Presenzano, emparentada con los Borbones de Nápoles, ha sido la que con una intrepidez heroica ha roto la valla de preocupaciones y convencionalismos sociales que separaba el blasón del aristócrata de la blusa del obrero. Su ejemplo ha causado saludable reacción entre las personas de su rango, las cuales probablemente se alistarán en las filas de la próxima peregrinación.

A las cuatro de la mañana del día 1.º ya estaban reunidos los peregrinos oyendo misa en nuestra iglesia, dispuestos á emprender la marcha procesionalmente hacia la estación. Un hermoso estandarte de la Virgen de Montserrat presidía la procesión. A nuestra llegada á la estación fué saludada á los acordes de la marcha real italiana ejecutada por una numerosa banda de música con uniforme, contratada de antemano para acompañarnos durante el viaje. La multitud que ya en aquellas horas circulaba por la estación, nos recibió con grandes muestras de respeto y admiración, como que en esta tierra las manifestaciones religiosas, lejos de ser hostilizadas, son alentadas y aplaudidas. A las cinco el tren se puso en marcha para la ciudad de Avelino, término del viaje en ferrocarril, reinando entre los peregrinos la cordialidad más expansiva durante todo el trayecto, ocupando el tiempo en rezos y cánticos á la Morenita, compuestos por el genial poeta Rdo. Frese y puestos en música por el laureado maestro Scatella. Nuestro paso por las estaciones, que son muchas por estar muy poblado el país, era saludado con claras señales de aprobación por aquellas gentes, á las que un espectáculo tan nuevo y singular atraía de tal suerte, que todos preguntaban por su procedencia. Los interesados, orgullosos por tanta consideración, inmediatamente se declaraban por napolitanos, y de este modo Nápoles ha venido á reformar la siniestra opinión que estos pueblos se habían formado de sus visitas á Montevergine.

Después de un recorrido de cuatro horas en tren llegamos á Avelino. Aquí nos esperaba un concejal del Municipio de Mercogliano, el cual nos saludó en nombre de aquella benemérita Corporación y puso á nuestra disposición cierto número de carruajes. En seguida se pusieron en marcha los peregrinos en dos filas para hacer la entrada en Avelino. Nuestro desfile por las principales calles de esta ciudad llamó la atención de sus habitantes, quienes admiraron el orden de los peregrinos y recreáronse con sus canciones é himnos religiosos, hábilmente acompañados por la banda. En atención al Ilmo. Sr. Obispo de Avelino, Mons. Angelini, desfilamos por delante de la puerta de su palacio para darle una idea de estas manifestaciones montserratinas. Las iglesias que encontrábamos al paso nos saludaban por medio de sus sagrados broncees, mas al llegar á la plaza tuvimos la grata sorpresa de ver salir de entre la muchedumbre al señor Alcalde de Mercogliano acompañado de parte de los concejales, que venía á ratificar el saludo que ya en la estación nos hizo su colega.

A eso de medio día llegamos á dicho pueblo, situado al pie del sagrado monte de Maria. Excuso decir á V. R. la acogida que nos dispensaron. El pueblo en masa nos aguardaba en las afueras con cruz alzada para acompañarnos á un pequeño santuario dedicado al invicto mártir de Cristo san Modestino, cuyas reliquias se conservan en dicho lugar donde padeció el martirio, y donde recibimos la bendición con S. D. M.

A las tres de la tarde emprendimos á pie la subida del santo Monte que hicimos en unas tres horas. Poco antes de llegar al Santuario se distribuyó una vela encendida á cada peregrino, desfilando luego en devota procesión por delante de la Rda. Comunidad monástica que con el Padre Superior al frente salió á recibirnos á la plaza del Santuario. Los beneméritos monjes, hermanos nuestros, deseosos de contribuir á realzar estas manifestaciones, no han tenido dificultad en introducir este rito montserratino. Entramos en la monumental iglesia, donde en presencia de la Taumaturga Imagen de Maria, el incansable y elocuente analista de nuestra Iglesia, Rdo. Amore, en fervorosos períodos salidos de lo íntimo del corazón, hizo la presentación de los peregrinos á la celestial Señora. Terminado este tierno acto la Rda. Comunidad, después de exponer el Santísimo, cantó las Completas á canto gregoriano con la maestría y delicadeza con que ella sabe hacerlo; á continuación cantó una preciosa letanía de Perosi acompañando con el órgano el Padre Celestino Mercurio, O. S. B., y se dió fin al acto con la bendición al pueblo por el Padre Director de la peregrinación.

En el modesto restaurant del Santuario se sirvió una cena frugal de vigilia, por estar rigurosamente prohibido tomar otra clase de alimentos dentro de aquel sagrado recinto. Entrada la noche se disparó un bonito castillo de fuegos pirotécnicos, cuyos estampidos repercutían en los senos del monte, llevando la nueva á los pueblos del llano. Ardua fué la tarea de nuestro compatriota el P. José Llobet (natural de Sabadell) para hospedar á los peregrinos; su caridad y probada paciencia le fueron de gran recurso para dejarlos á todos consolados.

A las primeras horas del día siguiente todos los peregrinos se acercaron al santo tribunal de la Penitencia y oyeron con fervor la Misa de Comunión que celebró el Rdo. Amore, que les hizo una plática. A las ocho la banda llamó á los peregrinos á la iglesia para disponerse al regreso. Precedidos de la Rda. Comunidad nos dirigimos á la Capilla del Salvador, lugar memorable por la visión del divino Maestro que allí tuvo san Guillermo. Recibida la bendición del P. Superior á los acordes de la marcha real y de los consabidos himnos, á las once nos hallábamos de vuelta en Mercogliano, donde se nos trató con la misma cordialidad que el día anterior.

Como en Avelino hay una bonita iglesia dedicada á Nuestra Señora de Montserrat, fundada por los monjes de Montevergine, y á cargo hoy de las Hermanas Estigmatinas que en el convento adjunto han abierto un colegio, entraba en el programa hacer una visita solemne á dicho santuario y repetir allí á nuestra excelsa Patrona el homenaje de nuestra filial devoción, cantando de nuevo en su presencia las canciones de nuestro repertorio. Con este acto los avelinenses se confirmaron más y más en la devoción que de antiguo profesan á la MORENITA. En dicha iglesia nos reunimos de nuevo en procesión para dirigirnos á la estación, distante pocos minutos. A las nueve de la noche llegábamos á Nápoles, y á los acordes de la banda desfilamos por las calles principales de la ciudad, precedidos de fuegos de bengala. En nuestra iglesia se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias, siguiendo la bendición con Su Divina Majestad, con lo que se dió por terminada nuestra peregrinación á Montevergine.

Gloria, pues, á Montserrat que con sus gloriosas tradiciones ha encontrado un medio eficaz para extender más y más su fama y su historia.

De V. R. affmo. Hermano en San Benito

JUAN SABATER, O. S. B.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

VERIFICADAS EN LA ESTACIÓN DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1907

Lat. 41° 36' 18" N.

Long. 5° 29' 59" E. de Madrid.

Altitud: 740 m.

Décadas (1 a... 2 a... 3 a... Mes...	BARÓMETRO, EN mm. Y Á 0°					TERMÓMETROS CENTÍGRADOS								PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relativa media	Temperatura media en milímetros
	686.74	+0.80	693.5	4	692.8	1	6.7	16.55	9.20	23.0	6	8.0	3	15.0	57.85	8.63
	689.72	+0.62	702.2	16	697.1	12	5.1	18.22	9.25	28.0	20	8.0	13	20.0	60.85	9.95
	700.12	+0.86	705.7	24	692.2	30	11.5	19.27	8.35	27.0	21	10.5	24	16.5	64.15	11.13
	698.88	+0.77	703.7	24	692.2	30	11.5	18.01	8.93	28.0	20	8.0	3	20.0	60.95	9.90

DIRECCIÓN DEL VIENTO	ANEMÓMETRO										DÍAS		DÍAS DE										Lluvia total, en milímetros.		Evaporación media, en milímetros.	
	FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					FUERZA APROXIMADA					DÍAS	DÍAS	Lluvia total, en milímetros.	Evaporación media, en milímetros.	Lluvia máxima, en un día	Lluvia total, en milímetros.	Evaporación media, en milímetros.	Lluvia máxima, en un día	Lluvia total, en milímetros.	Evaporación media, en milímetros.						
	N.	N. E.	E.	S. E.	S.	N. O.	Calma	Brisa	Viento.	Viento fuerte.											Velocidad media por día en milímetros.	Velocidad máxima en un día.				
1.ª	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3					
2.ª	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3					
3.ª	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3					
Mez.	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6					

Narciso Pérez.